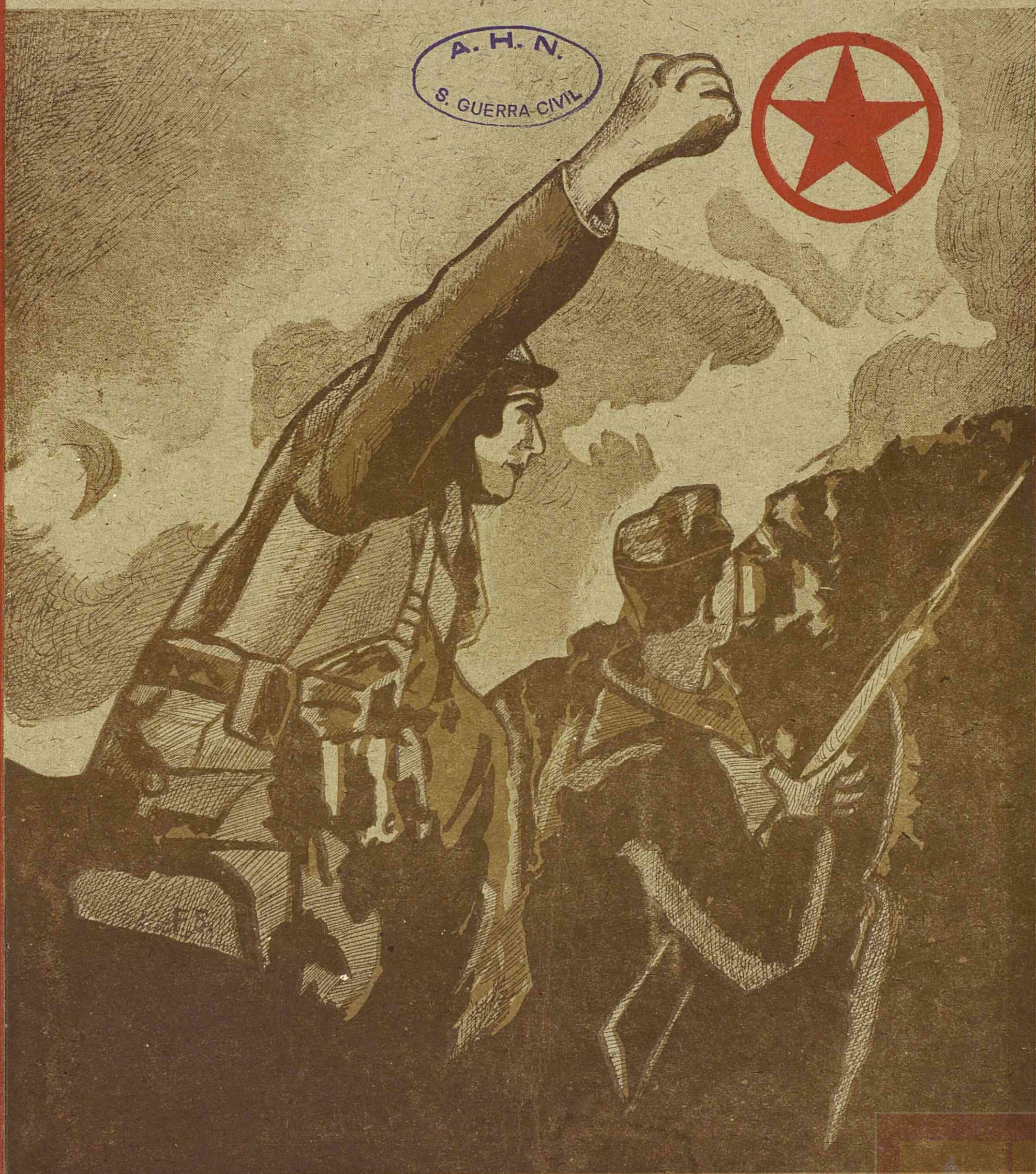


ALERTA!

Rev. 24/10

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL



ORGANO DE LA 190 BRIGADA



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

EJERCITO DE LEVANTE

COMISARIADO DE GUERRA

Propaganda y Prensa

Hemos visto y leído vuestro órgano "ALERTA!". Os felicitamos sinceramente por la iniciativa y el buen gusto que habéis tenido al confeccionarlo.

Que los números posteriores superen al primero, dándoles el calor necesario con la colaboración y las iniciativas de todos los soldados y mandos de esa Brigada.

Salud y República.

P. "SANTANDER" a 11 noviembre 1938.

El Inspector de Prensa y Propaganda,

Sr. Comisario de la 190 Brigada.

**Felicitaciones que honran
y estimulan en la obra a
todo el que a ella se entre-
ga en bien de la Cultura y
la Patria.**

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Alerta!...

ORGANO DE LA 190 BRIGADA

Valencia, diciembre 1938

VETERANOS Y

NUESTROS veteranos soldados, componentes casi en su totalidad de nuestras gloriosas Milicias y conocedores de los sinsabores de la campaña; templados en las horas duras del combate y con un convencimiento político por su condición de voluntarios, tienen la obligación moral y el deber ineludible de acoger en su seno a los nuevos reclutas.

Los reclutas de hoy, a no dudarlo, serán los veteranos de mañana, si la campaña se prolonga.

Es obligación de nuestros antiguos milicianos instruirles en sus deberes de soldados y sus derechos como españoles, para que percatados de la razón que nos asiste en la lucha que sostenemos se forjen un concepto claro de nuestras aspiraciones de libertad e independencia. Así lucharán como verdaderos españoles para conseguir vernos libres de invasores y de la mala semilla que constituye el fascismo.

Nuestros veteranos tienen obligación de trabajar cuanto les sea posible, políticamente y con arreglo a las normas del Comisariado, a los nuevos reclutas que desconocen por completo nuestra vida militar. Son hermanos nuestros, y pueden llegar a ser verdaderos héroes en futuros combates. Por este motivo, todos nuestros veteranos deben celebrar la llegada de hermanos que, como nosotros, están dispuestos a derramar su sangre por la Independencia de nuestra Patria.

Nosotros, desde estas líneas, damos nuestra sincera acogida a los que, al igual que nosotros, con la lucha y el sacrificio de hoy conseguirán la victoria de mañana.

El Comisario de la 190 Brigada

En los controles de la

ciudad del Turia



Los soldados que han gozado unos días de permiso esperan el paso de camiones en los que poder hacer algunos Kms. para incorporarse a sus Unidades. Estos soldados, tan merecedores de que se les preste toda clase de ayuda, tropiezan de vez en cuando con la incomprensión de ciertos conductores que no quieren tomarse la molestia de parar su vehículo para favorecer a los compañeros que lo están dando todo por la defensa de la Patria. Brindamos a los choferes que incurren en esta falta de solidaridad, aquello de que "hoy por ti y mañana por mí".

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

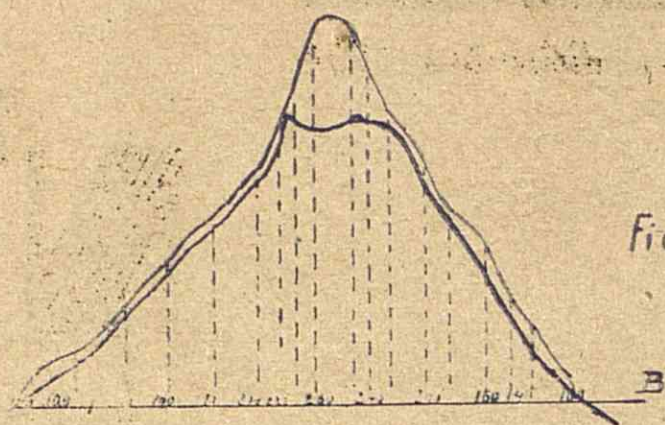


Fig. nº1

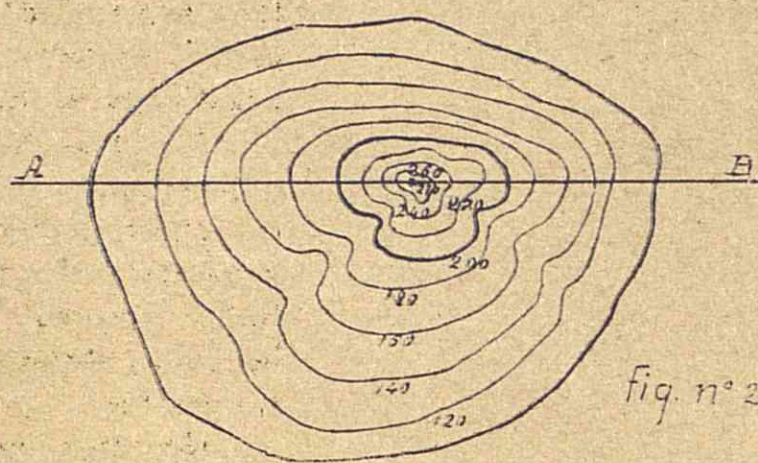


Fig. nº2

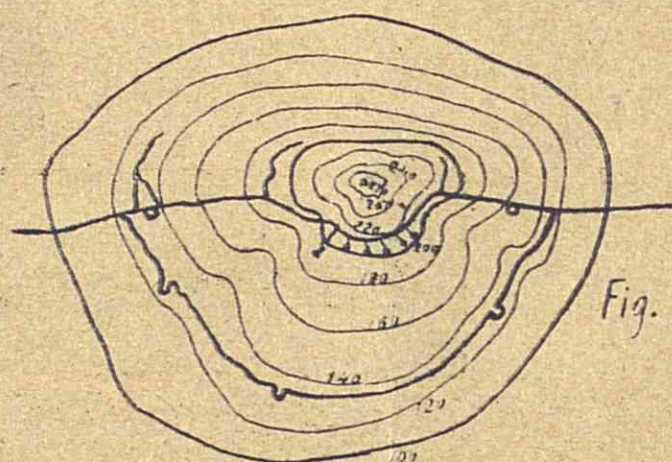


Fig. nº3

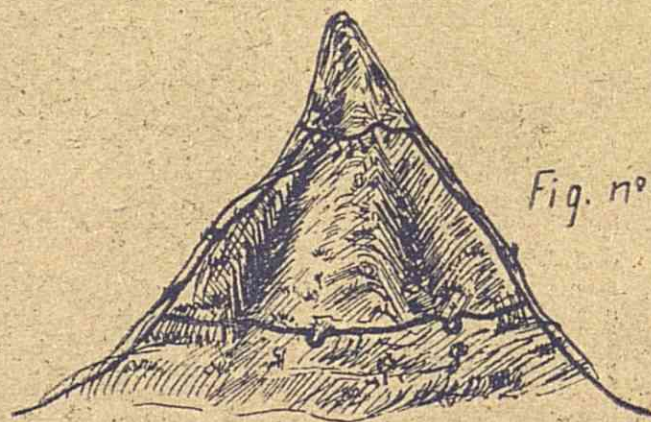


Fig. nº4

HABLANDO

CON MI AMIGO

Juan

Estás equivocado, amigo Juan. No hay que ver las cosas tan a la ligera. Es un error lamentable; crees que la trinchera es más corta cuando cruza por la cresta militar de una montaña que si la bordea en su falda. Dices que la primera es una trinchera en línea recta y la segunda una curva. Por lo visto tú consideras solamente la existencia de planos horizontales, pero no hay que perder de vista que también existen los verticales. A ti te resultará un poco confuso esto de planos verticales y horizontales, pero yo tengo interés en mostrarte estos conceptos de una manera clara; lo voy a intentar:

Mira, si pudiéramos cortar una montaña en la dirección que marcha la plomada, o sea perpendicularmente a la superficie de las aguas de un estanque, obtendríamos un plano perpendicular; el borde de este plano forma un perfil, que, a su vez, es una curva considerada en un plano vertical (figura núm. 1); si, por el contrario, diéramos a la montaña un corte paralelo a la superficie de las aguas del estanque, y quitásemos toda la tierra que queda en la parte superior del mismo, nos pondría ante la vista un plano horizontal, y su borde o contorno sería una curva considerada en un plano horizontal (figura núm. 2). Estas curvas son las que se utilizan para representar las montañas en los planos o cartas topográficas, por mediación de las curvas del nivel, que se llaman así por ser paralelas a los niveles. Si ahora trazamos una trinchera siguiendo la curva horizontal (figura núm. 3) y otra siguiendo la vertical (figura núm. 1), verás con claridad que es más corta la primera que la segunda (figura número 4), lo que te demuestra que en muchas ocasiones no se economiza personal y energía haciendo la fortificación en la falda, o media falda, de las montañas.

Otro día te demostraré, amigo Juan, que no siempre es más ventajosa la posición situada en lugar más alto. Eso de "estamos en el llano y el enemigo en la montaña y nos tiene dominados por el fuego", es un concepto rutinario que me interesa aclararte.

JULIAN GUILLEN
Jefe de E. M. de la 190.



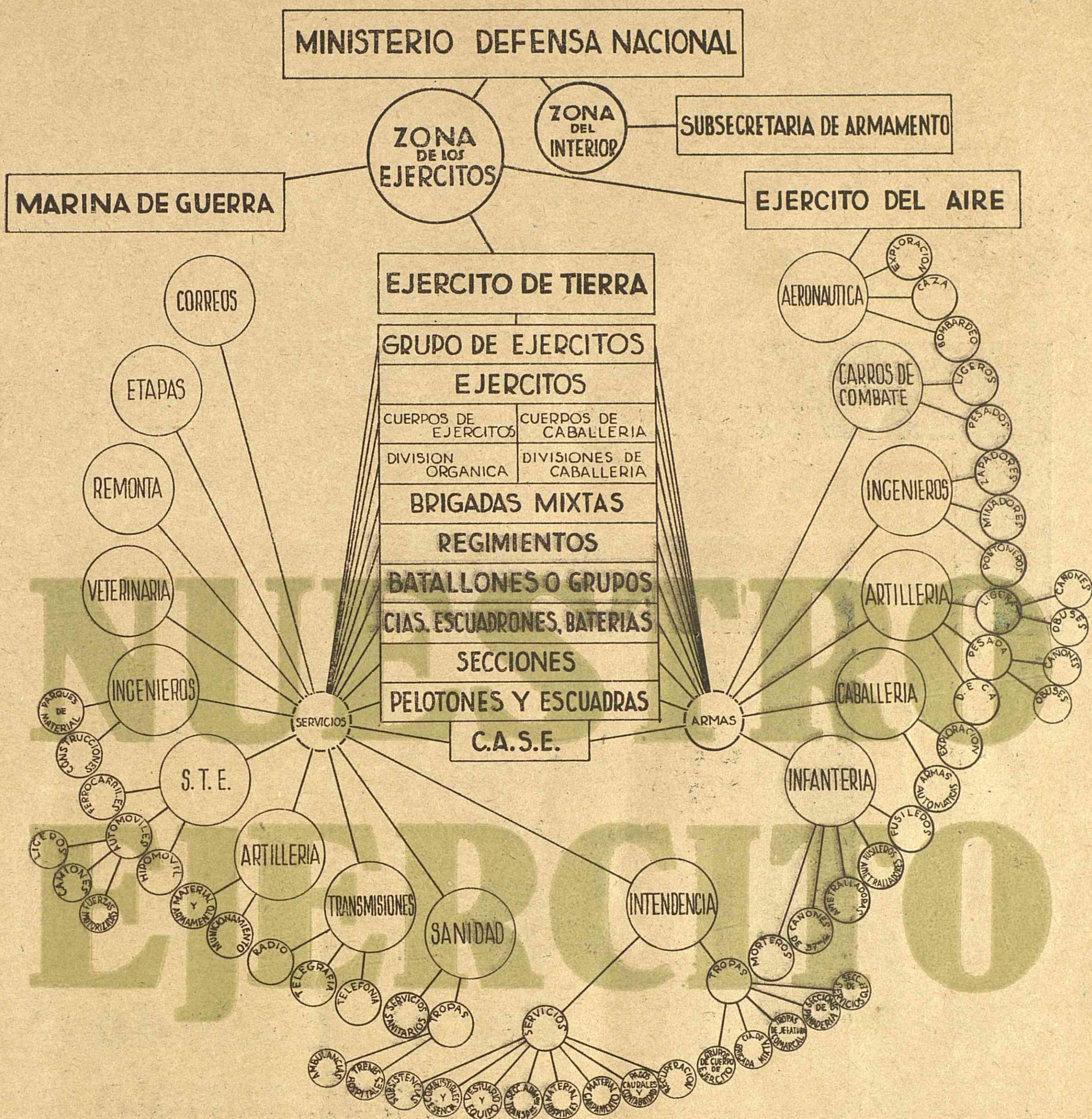
GUION de mando que ha regalado el Subcomité Nacional de la C. N. T. al Jefe del Ejército de Levante, don Leopoldo Menéndez, como prueba del reconocimiento a su excelente actuación en las duras jornadas desarrolladas en los frentes de Levante, con ocasión de los ataques desenfrenados de las hordas invasoras al servicio de la traición y el crimen.

La Confederación Nacional del Trabajo ha tenido en atención estos méritos del general Menéndez, unido a los cuales está su limpio historial de militar de honor, fiel a la República y hombre de puro antifascismo.

El general Menéndez, en presencia de su Estado Mayor y de la representación portadora del banderín, pronunció unas palabras que le honran ante el Ejército, ante España y ante el mundo entero:

«Al recibir este guion de mando con que me obsequia el Subcomité Nacional de la C. N. T. y que acepto con todo el honor, recojo todo lo que pueda haber de personal en ello, y quiero ofrecerlo a todo mi Estado Mayor y a las tropas a mi mando, que con inteligencia y bravura son mis fieles colaboradores en la empresa gigantesca de poner a salvo la independencia, la libertad y la dignidad de España.»





Una de las armas que más ha esgrimido el enemigo en contra nuestra, ha sido el falso argumento de que no tenemos Ejército. Podía decirlo con alguna lógica en los primeros tiempos del movimiento. Por entonces no teníamos Ejército, efectivamente; sin embargo, el pueblo en armas fué más potente que todos los ejércitos facciosos. Vociferar hoy contra la República, en el sentido de que no tenemos un Ejército, es el mayor acuse de idiotez. Lo que sostiene una guerra de invasión con el enemigo del interior, es el Ejército de la República cimentado en la base del pueblo soberano. Dos años de lucha contra el fascismo de adentro y los fascismos de afuera, ganando batallas y resistiendo con heroicidad espartana en otras, han dado carta de naturaleza a nuestro Ejército como gran potencia militar.

Las Milicias no pudieron ser un Ejército, para el concepto de nuestros enemigos, que no han creído nunca en las virtudes del alma popular. Pero los cuarteles de la traición fueron asaltados. La rebelión sofocada, las Milicias establecieron líneas de combate por donde los ejércitos facciosos no pasaron a pesar de la superioridad de armamentos con que atacaban.

Hoy día puede verse la composición de nuestro Ejército, por gráficos fidedignos. La República se supera cada día, porque sus raíces son de democracia y libertad.

Aquí está nuestro Ejército Popular, con estructura perfecta y orientado hacia fines de humanidad y justicia. Nuestro Ejército, que será el orgullo de los ejércitos que fundamentan su base en el anhelo de defender a la Patria contra traidores e invasores.



Atalaya
MILITAR

●
**En el período
de resistencia
A C T I V A**

●
**Del Segre
a la costa
de Levante**

ARCHIVOS
ESTATALES

ACABAMOS de entrar en un interesante período de nuestra guerra. El período de resistencia activa se le ha llamado ya con acierto indiscutible.

Desde la primavera pasada el Ejército leal se ha dedicado exclusivamente a contener las ofensivas del adversario. Ello sirvió para causar a los facciosos un desgaste tremendo y, además, trajo como resultados el forjar, cada vez más firme, el temple de acero que caracteriza a nuestros hombres. En Levante y en el Ebro esta resistencia heroica fué clavando jalones de triunfo. Las estadísticas publicadas sobre las pérdidas del enemigo tanto en tropas como en material son harto elocuentes. ¿Dónde están los miles de italianos que desembarcaron en Vinaroz y que tomaron parte en las operaciones de Levante y Cataluña? ¿Qué ha sido de las inmensas cantidades de material que en ambos frentes utilizaron los reaccionarios?

Nuestra resistencia ha constituido una verdadera y agotadora sangría para el ejército invasor. Bien es verdad que los fascistas tomaron terreno. Pero los elementos valiolísimos que se vieron precisados a sacrificar están en desproporción con los objetivos logrados. Sobre todo porque en los momentos culminantes las fuerzas leales pararon en seco el lento repliegue, y ante la muralla formada por los pechos populares se estrellaron, de manera absoluta, todas las energías del bien pertrechado contrincante.

* * *

Fué el histórico período de la gran resistencia. Los frentes se consolidaron; dibujáronse las líneas con firmes caracteres y los facciosos, tras el quebranto sufrido, dedicáronse afanosamente a reunir nuevos elementos para continuar el ataque. La serie de ofensivas —estamos en la séptima— desencadenadas en el Ebro constituyen los ensayos finales del fascismo en su deseo febril de dar una solución a la, para ellos difícil, situación española.

En la actualidad las tropas del pueblo siguen oponiendo una resistencia formidable a las huestes de la facción. Pero no se limitan a una contención pasiva sino que, en un afán de acelerar los resultados, procuran precipitar el desgaste del enemigo. Al mismo tiempo que se intensifica la defensa en las zonas atacadas lánzanse nuestras fuerzas a operaciones de tipo ofensivo cuyos resultados no pueden ser más beneficiosos. El prólogo de semejante actividad

fué contituido por el magnífico vadeo del Ebro que tanto desconcierto y tanto quebranto produjo a los invasores. La táctica que comentamos adquiere ahora una gran intensificación, y nuestra maniobra del Segre, así como las últimas operaciones verificadas en la costa de Levante, constituyen una prueba magnífica del sistema que habrá de proporcionar muy estimables consecuencias.

Cuando los fascistas arreciaban en su ataque por la parte sur de Cataluña, ambas maniobras del Ejército Popular, en armonía con la férrea defensa de los sectores atacados, produjeron inmediatamente efectos beneficiosos. En el Segre —que fué vadeado con maravillosa precisión— se capturaron muchos prisioneros y gran número de artefactos bélicos. En la zona costera, al oeste de Nules, se ocuparon posiciones de notable valor estratégico y se causó al adversario un quebranto de envergadura. Tanto allí como aquí, fué logrado totalmente el supremo objetivo. Los facciosos acumularon inmediatamente escogidas reservas y tuvieron que distraer durante varios días, cuando la lucha adquiría en el Ebro caracteres culminantes, infinidad de cañones, de aviación, de ese material extranjero con que los invasores pretenden destrozar a España.

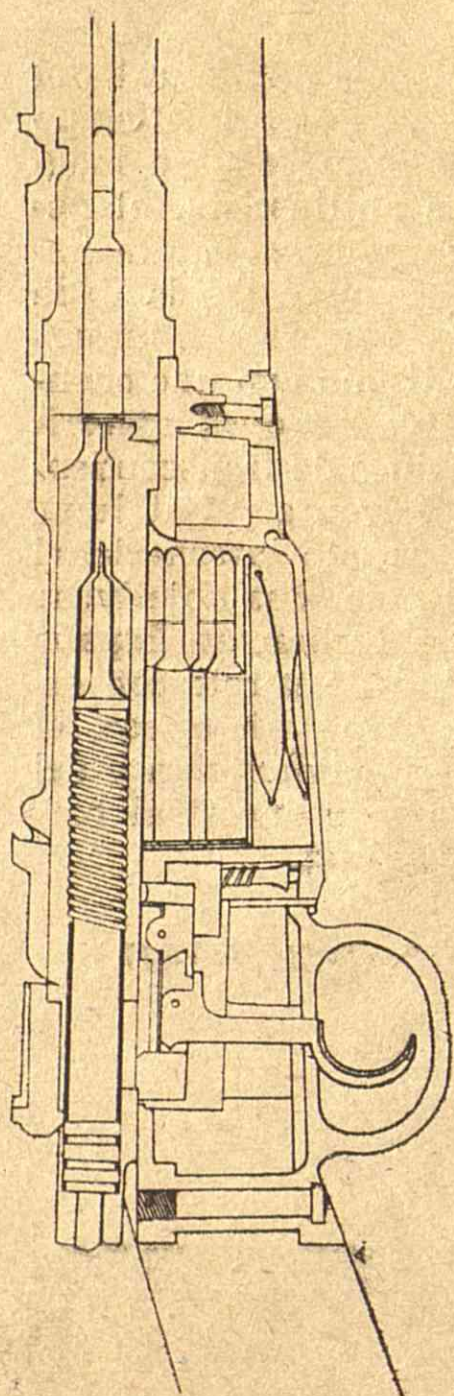
* * *

Igual que la formidable resistencia de Madrid, del Este y de Levante, se tradujo —al ganar un tiempo precioso e incrementar nuestros recursos— en magníficos resultados para la causa antifascista, el período de resistencia activa que comienza ahora habrá de reportar consecuencias fecundas. De la nada ha surgido la epopéyica defensa del Madrid inmortal; del Ejército regular y potentísimo con que cuenta ahora la causa del pueblo, de esas tropas aguerridas que han escrito brillantes páginas de trascendental heroísmo en las batallas de Levante y Cataluña, cuando las fuerzas de todo el fascismo internacional se lanzaban codiciosas sobre los preciados objetivos: de estas tropas insuperables que luchan en España por la causa de la libertad, habrá de surgir con espléndidos caracteres, en esta etapa victoriosa, el triunfo rotundo de la cultura, de la civilización y del progreso sobre las hordas de la más ancestral barbarie y de la más oprobiosa esclavitud.

SAMUEL DEL PARDO

Tu fusil

camarada soldado,
se compone de tre-
ce partes. Cada
una de ellas es tan
interesante, que, si
una de las mismas
no funcionara con
la perfección que
requiere, el fusil
quedaría inutiliza-
do totalmente.



MODO DE EVITAR ESTA ANORMALIDAD

Por todos los medios evitarás darle golpes, ya que esto le perjudica hasta el extremo de descentrar su mecanismo. Los golpes de cañón son muy peligrosos por lo delicado de las estrías. Asimismo el aparato de puntería, pues si tenemos en cuenta que el fusil 7'62 tira a quince grados y a una distancia de 300 metros, varía 17 ó 18 milímetros; y si a esto le adjudicamos los golpes, llegará un día en que nuestro fuego no tendrá efectividad alguna, sobre todo en distancias de quinientos a seiscientos metros. La variación tomaría mucho cuerpo. El fusil, compañero soldado, tienes que guardarle del agua, del barro, de la intemperie, del polvo, de la humedad y de todo aquello que le pueda ser perjudicial. No debes dejarle nunca, una vez terminado el cumplimiento del servicio que te corresponda, puesto en el parapeto ni en algún otro sitio. Es deber tuyo, ineludible, proceder en todo momento a su limpieza, empezando a hacerlo por la caña, el cuerpo, la garganta, la culata, estrías (éstas lo harás con un trapito muy suave, procurando no rayarlo y usando aquel aceite fino que puedas tener a tu alcance. Si pudiera ser de almendra dulce, mejor. Asimismo el aparato de puntería, alza y punto de mira, cajón de los mecanismos, empezando por la chapa del fondo. Pasadores, muelle elevador y chapa elevadora. Después procederemos al desmonte del cierre, empezando por quitarle toda clase de grasa. Una vez hecho esto procederás al engrase de la barilla de unión, cabeza percutora, punto percutor, muelle del percutor y rampa de los cartuchos. Después de haber hecho todas estas necesidades, se resguardará, con los medios a tu alcance, lo ya consignado arriba consiguiendo de esta forma tener el arma que te ha de dar la victoria dispuesta siempre para tu defensa y para la de los demás, y no olvides que con esta arma en perfecto estado de limpieza y cuidado no habrá quien te arrebatte aquello que tú defiendas.

También es obligación tuya cuidar de la limpieza de los cartuchos, pues con ello se evita que se atrofien la rampa de la cabeza extractora por donde tienen que resbalar los cartuchos; se le ensucia la recámara y estrías del cañón.

Las clases de cartucho que existen son tres: cartuchos de guerra, de salva y de instrucción. El cartucho de guerra se compone de baina, bala, pólvora y pistón; los de salva fogueros, ídem: de baina, pólvora y pistón. El de instrucción no lleva pólvora ni fulminante.

El peso de un cartucho es de veinticinco gramos. No olvides estos consejos, compañero combatiente. Con ellos tendrás un arma segura para defender tu honor y tu familia y asimismo tu libertad, que es por lo que luchamos.

RAFAEL CASTILLO LEON

En campaña, 21-9-38.

Héroes de la 196 Brigada



Capitán de la tercera Compañía del tercer Batallón. Cayó heroicamente en el cumplimiento de su deber el día 12 de agosto del año en curso, cuando se dirigía con sus fuerzas a tomar la cota 805 del Castillo de Castro.

Tomó parte en los combates de Brunete, Guadalajara, Madrid y Extremadura y en todas las operaciones de Levante desde la caída de Castellón.

Era modelo de conductas, por lo que se le quería con todo cariño en la Brigada. Carácter sencillo y educación esmerada, unido todo esto a una valentía insuperable, que hacían de él un verdadero militar del Ejército del Pueblo.

tuvo las herramientas de trabajo. Había sido toda su vida un verdadero trabajador de la tierra.

luchó contra la facción, abandonando con tal ma-

Fué uno de los primeros a empuñar las armas para
Es natural de Cantillana (Sevilla).

Los hombres que por su valor y heroísmo son merecedores a nuestros gratos y eternos recuerdos, hayan sido jefes, oficiales, clases o soldados, que por igual son merecedores al honor que hayan sabido ganar con su ejemplo, pasarán por las páginas de ALERTA en las condiciones que hoy lo hacemos con el que fué querido compañero Manuel Carrillo.



Juan M.ª Cabanilla, Miliciano de la Cultura, y el Teniente José Salazar que dirigen las Escuelas de capacitación de la 190 Brigada, y en las cuales están desarrollando una gran labor cultural merecedora de todos los elogios

La CULTURA

EN NUESTRO
EJERCITO

ESCUELAS

DE LA

190

Brigada

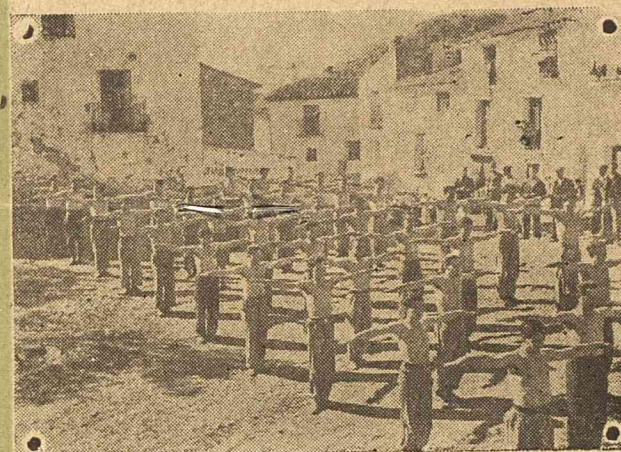


La cultura, dentro de nuestro Ejército, constituye uno de los puntales principalísimos de su base como Ejército del pueblo. En lo civil sucede lo mismo. La cultura, en la España leal, las bases fundamentales de nuestra civilización. Puede decirse que en la medida que nuestros soldados vayan educándose, conseguiremos librarnos de un enemigo tan odioso como es el fascismo.

Las Escuelas de nuestra Unidad

Con el interés y celo que en ello ponen los mandos militares y el fervor constante del Comisariado, unido al entusiasmo de los milicianos de la Cultura en desarrollar la misión que se les ha confiado, la 190 Brigada cuenta ya con diversas escuelas donde reciben instrucción alrededor de 235 alumnos, con un promedio de asistencia diaria de 180. Estas escuelas están montadas en refugios, a la sombra de árboles, en lugares seguros.

Las clases están graduadas en tres grupos: analfabetos, conocimientos primarios o elementales y cultura general. Para cada uno de estos grupos se consagra un trabajo mínimo de dos horas diarias de clase, que se dan, bien en más de una, según el em-

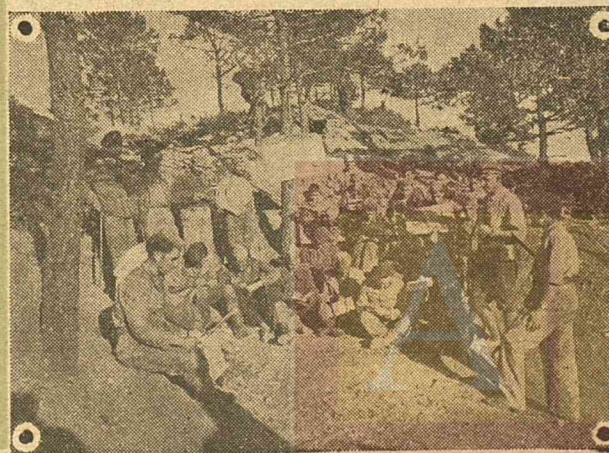


plazamiento y operaciones en que tengan que intervenir las Unidades combatientes. De los dos últimos grupos se seleccionan los soldados que con sus méritos y cualidades pueden ser aspirantes a cabos, pasando a las Academias profesionales, donde los cursillos se efectúan sin interrupción. Dotados ya de estos conocimientos culturales, básicos, indispensables, los alumnos aprovechan plenamente los cursillos profesionales.

Hay también en cada batallón una escuela similar a las descritas anteriores para sargentos, oficiales y soldados, pero graduadas en estos grupos: cultura elemental, media y superior.

Un ideal amplio, elevado y altruista es lo que se persigue con ello: acabar con el analfabetismo, con la ignorancia dentro de nuestro Ejército, situando al combatiente en el grado máximo de cultura para que deje de ser un instrumento, que fué en la vieja Patria, y sea el artífice de la nueva España que se gesta, ganada por las armas y la cultura. Una España de horizontes sin límites, que se regirá por estas dos leyes naturales:

Libertad y trabajo.



Las MUJERES VALENCIANAS SALUDAN A NUESTROS SOLDADOS



EN el típico Mercado de las Flores de la ciudad del Turia. Unas floristas, guapísimas como de la terreta que no pierden el humor porque piensan en los bravos soldados que luchan para salvarlas de la brutalidad fascista, posan para ALERTA, con lo que quieren saludar a los héroes de las trincheras.



EN la hermosísima huerta valenciana, las no menos encantadoras muchachas recogen los frutos del trabajo para las atenciones del glorioso Ejército Popular.

La MORAL

en nuestro Ejército

EN la vida todo es factible de éxito o fracaso, según el grado que tenga nuestra moral. Sentirse uno fuerte es poner al servicio de la inteligencia todo el esfuerzo de nuestra voluntad, es dominar el instante peligroso en que nace su presencia el pánico, es dar a cuantos nos rodean, familiares y desconocidos, el aliento y fuerza suficiente para actuar dentro de la mecánica lógica en que debemos vivir.

¡El pánico! Triste manifestación de nuestra innata cobardía, contagioso y funesto hasta la hecatombe. ¿Quién puede decirse incapaz de sentirlo en un momento determinado de la vida?

Casi todos, valientes y cobardes, se sienten poseídos de esa enfermedad de nuestros sentidos.

Pero si nuestro afán es el triunfo, si deseamos la intimidad y el fracaso alejando de nuestros sentidos el miedo a lo imprevisto cuando se presente el momento, seremos fuertes y nos haremos dignos de nosotros mismos.

Es preciso no desechar la idea de una conflagración; debemos pensar en ella como cosa natural, para ir así alejando ese factor negativo que llamamos pesimismo.

Mientras el mundo funcione dentro de la ley del más fuerte, todos debemos preparar nuestra moral,

por si llega el instante de demostrar qué fuerzas viven en nosotros mismos y qué puede esperar la Patria de nuestra actuación.

Sin recelos ni temores, debemos familiarizarnos con la clase de guerra que nos asiste, y una vez más decimos que menos nos dañará si nos sabemos preparar contra ella. El hombre que alimenta su moral con la idea del deber siempre a cumplir, es más fuerte que quien, engañándose a sí mismo, discute el porqué de cosas que indefectiblemente cualquier día han de llegar.

Sin moral, el hombre está vencido antes de luchar. Luchar con fe en uno mismo es adentrarnos en el camino del triunfo, y triunfar es alcanzar el premio que siempre tiene reservado el destino a los hombres de fuerte moral.

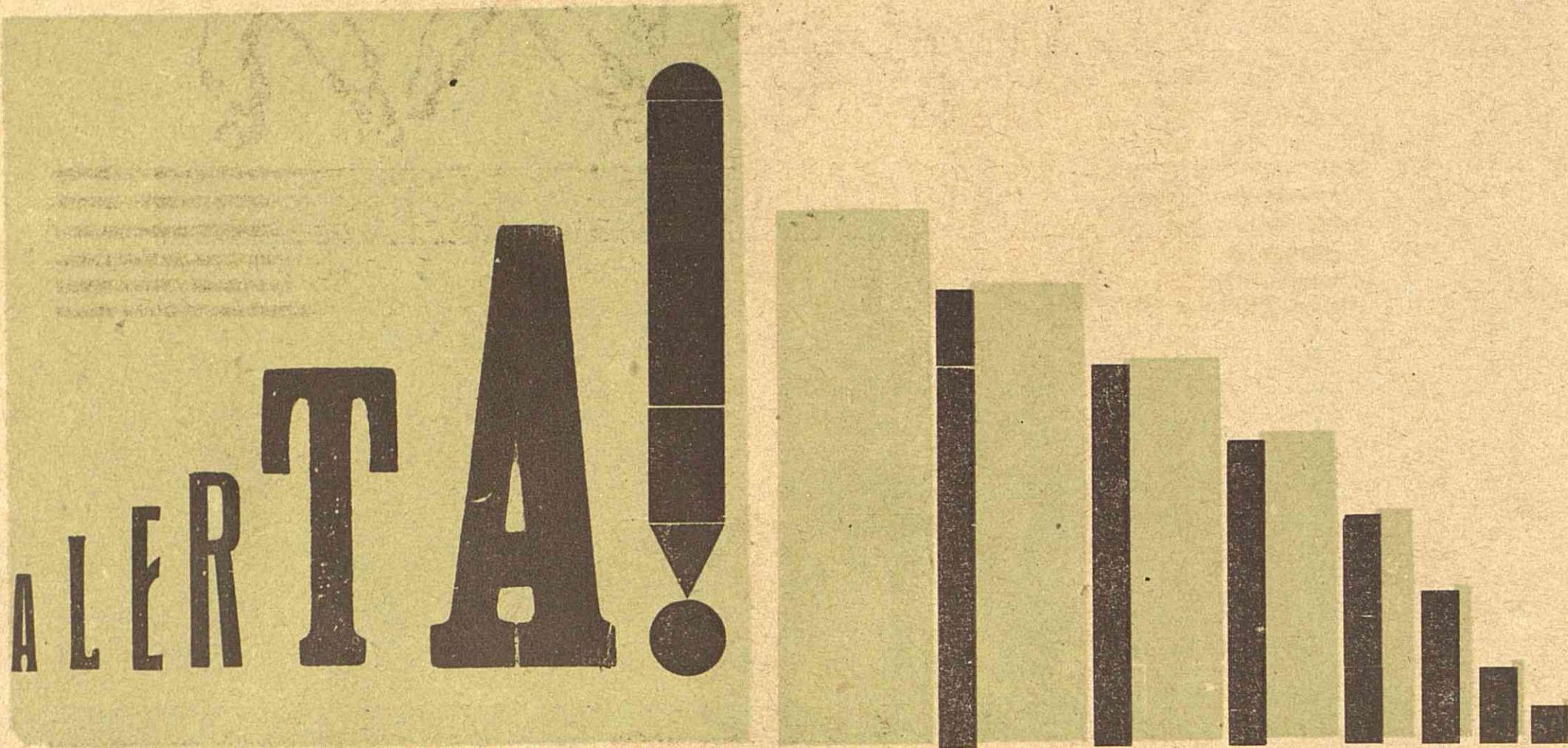
No alimentemos en nuestro corazón las debilidades de los derrotistas y pusilánimes. Combatamos con la energía de la razón y el estímulo de la moral, porque hasta en el modo de morir debemos sentir la estética de lo bello; morir por morir, más vale hacerlo con el gesto brillante de una gran acción, que abandonar la vida cobardemente.

Con moral siempre se triunfa, sin ella el fracaso es inevitable, y nos veremos señalados, aún por aquellos que más queremos, con el estigma vergonzoso de: "Aquel tuvo la culpa de nuestro deshonor".

Más vale morir con moral que vivir sin ella.

CARLOS RAMIRO

Teniente de la Compañía de Ametralladoras del 757 Batallón



todos nos ha sorprendido, por su insuperable presentación y sus amenos trabajos, el primer número de nuestro órgano **ALERTA**.

ALERTA es una Revista del frente, publicada por el Comisariado de nuestra Brigada para instruir a los combatientes, abordar problemas de nuestra guerra, recoger orientaciones, señalar defectos y hacer resaltar todos aquellos hechos que no deben quedar en el anónimo para satisfacción de quien los realice y estímulo de todos los demás.

Como se verá, el Comisariado quiere que los combatientes tengan una Revista que sea de ellos y para ellos.

Para lograr esto, es imprescindible que todos nos demos cuenta de los inconvenientes con que el Comisariado tropieza para su publicación, y le prestemos una ayuda noble y desinteresada.

Todos, sin excepción, y sin tener en cuenta ideologías ni categorías, mandado ver la luz debido, única y exclusivamente, al deseo, entusiasmo y dinamismo de nuestro comisario Marín.

Muchos se extrañarán si les digo que el primer número de **ALERTA** ha dos y soldados, tenemos la obligación de colaborar y contribuir con nuestra ayuda económica al engrandecimiento de nuestra Revista.

El Comisariado no tiene asignada para gastos gratificación alguna, y el papel y demás menesteres de imprenta son elevadísimos.

Comprendamos todos que una Revista de la clase de la nuestra no podrá ser una realidad duradera si se ha de sacar adelante sólo y exclusivamente con el deseo y entusiasmo de unos pocos.

Colaboremos todos, técnica y económicamente, para que, mejorando nuestra Revista, llegue a ser la mejor de las muchas que ya se publican en nuestro Ejército. Si logramos esto, daremos una prueba de la unidad que existe entre todos los que componemos la Brigada, que es en definitiva a lo que tienden los esfuerzos del comisario Marín —del que todos nos debemos sentir orgullosos—, y al que felicito efusivamente con estas líneas por la enorme tarea que en todos los órdenes y al frente del Comisariado de la Brigada viene realizando.

GUILLERMO JULIAN MERINO

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



Cómo se lanzan de pie las bombas

VOLVERSE a la derecha. Separar los pies. Colocar la línea de los hombros y los pies en dirección del objetivo (fig. núm. 1).

Inclinar y volver ligeramente el cuerpo a la izquierda, flexionando la pierna y extendiendo la derecha. Desenclavijar (o percutir) la granada (fig. núm. 2).

Balancear el cuerpo de adelante hacia atrás, flexionando la pierna derecha y extendiendo la izquierda. Levantar el brazo izquierdo al mismo tiempo tendido en dirección al blanco y volver vivamente el brazo derecho estirado, haciéndole pasar al plano de lanzamiento (fig. núm. 3).

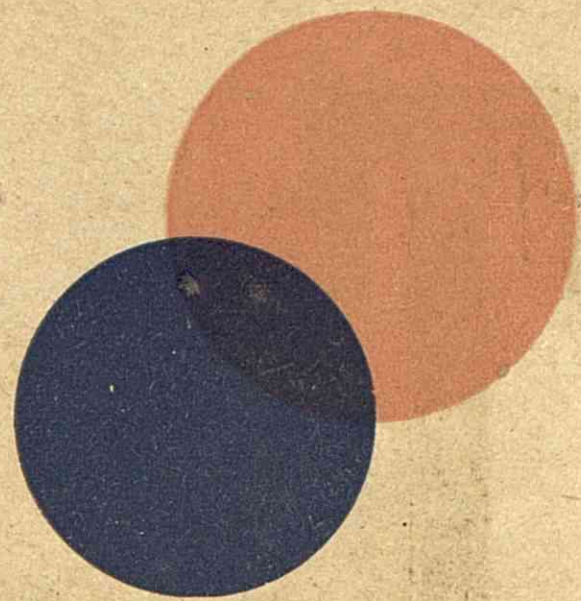
Balancear inmediata y vivamente el cuerpo de atrás adelante, bajando el brazo izquierdo y levantando el brazo derecho extendido en un plano vertical. Soltar la granada (fig. núm. 4).

NOTA.—Durante el balanceo, separar el pie izquierdo del suelo, si hay lugar, para tomar más impulso, balanceándose de adelante hacia atrás. Si la granada corriese el riesgo de tropezar con algún obstáculo atrás, seguirla con los ojos.

INSTRUCCION DE CUADROS

Por

Alvaro
Aparicio
López



El Ejército necesita de Cuadros de Mando. Y estos Cuadros hay que formarlos en la lucha. En todas las guerras ha ocurrido igual, ya que los militares profesionales no son suficientes en número para atender a las necesidades que impone la formación de nuevas Unidades; su misión principal es la de instruir a los de nueva formación. Sus enseñanzas, su reglamento, no son más que la recopilación de datos, hechos de guerras pasadas y acciones geniales de los grandes generales que impusieron sus doctrinas al obtener triunfos verdaderamente eficaces.

Todo hombre tiene en sí algo de guerrero. Los que poseen esta cualidad, innata en grado sumo, surgen automáticamente, sin necesidad de obligarles; no es preciso que los demás se preocupen de ellos. Su talento militar y su voluntad indomable bastan para imponer su doctrina, y con ésta lograr el triunfo.

Otros, por sus conocimientos y sentimientos anteriores a la campaña, se transforman fácilmente en Mandos, más o menos enterados de los reglamentos, los cuales adquieren fácilmente la técnica indispensable para desenvolverse en cargos fáciles, dada su profesión. Pero estos hombres que existen en la sociedad y que la guerra utiliza por sus cualidades naturales o adquiridas por el estudio, no son suficientes para satisfacer por sí solos las exigencias de Mandos de un Ejército, necesidad mayor cuando el Ejército alcanza un grado superior de organización, al dotarlo de máquinas complicadas para combatir, ya que entonces se necesitan numerosos Mandos medios, Mandos anónimos, que se han de obtener rápidamente, inculcándoles conocimientos ajenos en absoluto a su profesión, cultura y actividad anteriores.

Para la formación de oficiales y clases que, generalmente, han de encontrar la muerte antes de ascender a grados superiores, o que no han de tener la oportunidad de conseguirlos por falta de esas dotes de genio a que antes nos referíamos, hay que utilizar a aquellos que más sientan la Causa que se defiende o que se amolden con mayor facilidad a las exigencias del Ejército por sus facultades elementa-

les de Mando. Estas cualidades pueden observarlas sus Jefes superiores al ejecutar los actos del servicio, selección preliminar que es de gran importancia.

Hecha esta selección, es preciso procurar darles esos elementos de cultura que son imprescindibles para su desenvolvimiento posterior: redacción, ortografía y las cuatro reglas principales de la aritmética. Estos conocimientos pueden adquirirlos en la trinchera, sin necesidad de interrumpir el servicio. Si a más de esto se logra interesarles por la vida militar durante su permanencia en el Ejército, sea por convencimiento ideológico, por simpatía a la profesión, a veces por vanidad, en cualquiera de estos casos es probable que presten atención a los actos del servicio, y entonces, enseñándoles en pocos días los artículos de la Ordenanza, habremos conseguido la formación del primer escalón de Mandos, dispuesto siempre a auxiliar a los escalones superiores y a colaborar entusiastamente con ellos. Pero para que estos hombres desarrollen plenamente sus funciones y den los frutos apetecidos, es menester que se robustezca su autoridad, incitarles a cumplir sus obligaciones ante todo y darles facilidades para que se acostumbren al ejercicio del Mando de su escuadra, célula vital del Ejército.

De las tres condiciones que consideramos precisas para ser Cabo: aptitudes, cultura general y amor al servicio, la más importante es la cualidad innata de sentir amor al oficio. La cultura elemental es secundaria, ya que basta saber redactar un parte y hacer una división aritmética. Si estos Cabos ejercen su función durante unos tres meses, se autoseleccionan automáticamente, siempre que se les den ocasiones para ello, los que posean mejores dotes de mando, cosa fácil de advertir por el Oficial o el Jefe, si cumplen con su deber. Ahora bien: aquéllos, con el ejemplo diario, aprenderán a conocer los deberes del Sargento, obligaciones magníficamente reglamentadas en las Ordenanzas de nuestro Ejército.

(Continuará)

Temas SANITARIOS

El peligro del piojo

Entre los muchos males que provoca la guerra a la humanidad, uno de ellos es la infección de los soldados por los piojos. Esta plaga invade el cuerpo del hombre por las malas condiciones de vida a que se ha de someter en época de guerra.

Es frecuente observar la repugnancia con que nos quitamos un piojo en tiempo de paz, y durante los primeros días de nuestra estancia en las trincheras. Es la defensa instintiva al saber que aquello no nos va a producir ningún bien; pero cuando se permanece semanas y meses en primera línea, no nos causa sensación ver un piojo ni ciento en nuestro cuerpo y prendas interiores. Esto hay que evitarlo a toda costa. Es preciso hacer comprender a todos, que la lucha contra el piojo es una necesidad de guerra. Luego veréis por qué doy tanta importancia a esta labor, como la daría a cualquiera otra considerada como indispensable para abatir al fascismo. La plaga del piojo puede ocasionar en un momento determinado muchas bajas. Las produce constantemente provocando lesiones cutáneas que casi siempre dan lugar a piodermitis, que, aunque sean procesos de rápida curación, no obstante mantienen un contingente de soldados alejados de las trincheras, mientras se restablecen en el hospital.

El piojo se alimenta de sangre humana. Hace dos o tres comidas cada día. Fuera del contacto con el cuerpo humano, perece a los siete u ocho días. Obtenida la sangre que necesita, se retira de la piel a los pliegues de la ropa, inmediatas a la epidermis (piel). Este es el lugar donde hace su vida. Pasea mientras hace la digestión de cada comida y realiza la cópula (acoplamiento con la hembra). Allí tienen lugar sus «partos» ovíparos (ponen sus huevos, que se quedan adheridos a las hilachas de las prendas por una sustancia líquida que los envuelve al salir del vientre de la hembra y que al secarse actúa como argamasa que une el huevo (liendre) al sitio donde es abandonado por la madre. El huevo tarda en madurar ocho días a la temperatura del cuerpo, pasado este tiempo salta uno de sus polos, dejando una abertura circular capaz para dejar salir el contenido, ya

en sazón, para desafiar las exigencias de la vida exterior. En este estado permanece cuatro o seis días, para pasar al estado de ninfa, que dura ocho o diez días. Al término de estos ya es animal adulto. Está en condiciones de reproducirse.

El piojo, por las roturas que produce en la epidermis del hombre, agrandadas por las lesiones de mascamiento, abre puertas de entrada (paso al interior del organismo) a la multitud de gérmenes que pululan por nuestra epidermis, siempre sucia en la trinchera, y si bien unas veces son vencidas por nuestras resistencias orgánicas, otras dan lugar a las más variadas enfermedades. Todas las enfermedades, cuya epiología son las *Rickettsia* (1) transmitidas por el piojo, cuando a su vez albergan estos gérmenes.

La lucha contra el piojo ha de ser sistematizada para que sea eficaz. Para que una prenda esté siempre libre de piojos en las trincheras, es preciso someterla dos veces al mes a una desinfección concienzuda por lo menos.

Cuando por azares especiales no puedan hacerse estas desinfecciones, se empleará un remedio paliativo y que consigue disminuir el número de piojos, aunque sin extirparlos totalmente: las fricciones con sublimado acético por todo el cuerpo varias veces al día, con arreglo a la siguiente fórmula:

Sublimado al 1 por 1.000 3 partes.

Vinagre 1 parte.

Pero el medio seguro de someterse la ropa parasitada, son las cámaras apropiadas como las que dispone Sanidad Militar.

Jefes, oficiales, clases, soldados: Procurad que vuestra ropa y la de vuestros hombres sea entregada periódicamente. Serán devueltas libres de parásitos. Y tu vida en las trincheras se verá libre de la pesadilla del piojo.

El Jefe de Higiene y Profilaxis
del XXI Cuerpo de Ejército.

En la Retaguardia

respuestas a
una pregunta:

¿Por qué trabajáis con tanta fe en la confección de ALERTA?

Marina Gurrea: Porque los soldados de la República lo merecen todo.

Carmen Biosca: Porque conozco la bravura de los soldados de la 190 Brigada, la hombría de sus mandos y todo el historial de actuaciones de la Unidad, que honran a nuestro Ejército y la hacen merecedora a todas las atenciones.

Mariu Villafranca: Porque el Comisario es un andaluz muy simpático y sabe desvivirse por los soldados.



Tere Ortiz: Porque tengo en los frentes unos familiares, y al acordarme de ellos pienso en todos los que luchan a su lado para liberar a España de la invasión.

Lupe Ortiz: Porque es deber de todo buen español trabajar en la retaguardia para los que dan sus vidas e i los parapetos defendiendo las libertades de España.



Personal de los talleres confederales donde se confecciona **ALERTA**, en el momento de expedir los paquetes para la Brigada. En primer término, el Comisario de la 190 compartiendo el momento de confraternidad con los obreros que ponen todo su entusiasmo en presentar la Revista que han de leer los luchadores de las trincheras.

I

ESCRIBIMOS estas breves líneas en el día mismo en el que Mr. Chamberlain se desplaza de Croydon para presentarse —según una costumbre muy pronto adquirida— como "mensajero volante" ante el triunvirato Daladier-Bonnet-Reynaud, que gobierna en Francia por procuración de las oligarquías financieras. Desde luego, el vuelo encierra algunos peligros y no precisamente de naturaleza aviatoria. La hazaña de Munich ha despertado no sólo a los pueblos en los países del capitalismo occidental, sino también algún qué otro recelo en el mismo fuero imperialista. El camino de las concesiones ha revelado su insuficiencia, y las continuas provocaciones de los dictadores ponen ante el capitalismo saturado el problema de una defensa más activa y más eficaz. En el fondo, ambos "premiers" que se reúnen en París, pueden ser considerados como moribundos, y sus decisiones son tal vez susceptibles de convertirse muy pronto en expresión de la última voluntad de dos difuntos, la que no siempre es obligatoria para los sucesores.

M. Daladier ha roto y deshecho la base legal de su propia gobernación, esto es, el pacto electoral de 1936 y su manifestación organizada, el Frente Popular. Su colega británico ha jugado durante tanto tiempo con el fuego de las dictaduras y el agua, a veces envenenada, de la oposición, que el día de la explicación definitiva se aproxima cada vez más amenazador. Basta con escuchar los discursos de su principal antagonista, Mr. Anthony Eden, y observar la recrudescencia de la intención polemista para comprender que la situación de sir Neville está seriamente comprometida. Europa —y en el primer lugar lo que todavía queda de la democracia francobritánica— no quiere permanecer eternamente cogida por la tenaza del imperialismo filofascista y fascista a secas. El capitalismo saturado, por su parte, pasa a sentir cada día con más insistencia la necesidad de estabilización, lo que los alemanes llaman una mesa limpia, o sea desembarazada de los utensilios de la diplomacia claudicante, oculta, tortuosa y engañadora. La entrevista de París se efectúa como el supremo esfuerzo de rehabilitar la línea política seguida por el filofascismo de París y Londres desde 1934, es decir, desde el primer atropello del fascismo italiano en Abisinia.

II

Los señores Daladier y Chamberlain tienen delante de sí un triple objetivo. Primero, salvar sus propias cabezas; luego, impedir el derrumbamiento estrepitoso de los regímenes totalitarios cuyo fracaso ro-

tundo sería capaz de arrastrar consigo todo el sistema del imperialismo en el continente europeo; en fin, defender los intereses reales del capitalismo francobritánico contra la agresión del bloque totalitario. La última tarea es la más difícil, pues se trata de antagonismos irreductibles, que se hacen sentir, a través de todas las veleidades de arreglo pacífico, con la impetuosidad de una fuerza natural.

El filofascismo ha sacrificado muchas cosas a la rapacidad de Berlín y Roma. Mas hay otras, de las que los tiburones de la alta finanzá e industria pesada no pueden desprenderse sin comprometer sensiblemente las bases de su hegemonía mundial. Entre ellas figuran las colonias, el dominio de las rutas marítimas, la supremacía en el Mediterráneo y la seguridad en las fronteras, como quien dice, suplementarias. Así, pues, los conferenciantes de París tienen que resolver, en efecto, una especie de la cuadratura del círculo político, y grande es, por lo tanto, la confusión que reina, a pesar de la aparente confianza en sus propias fuerzas, en las altas esferas gubernamentales.

Hasta el último momento no se ha sabido a ciencia cierta ni de lo que iban a tratar los ilustres capituladores de Munich, ni el contenido de sus proyectos reales. Un solo punto ha sido recalcado con cierta ostentación en el último comunicado oficial británico, el que precedió a la entrevista. Decía, en sustancia, que los gobernantes francobritánicos iban a reunirse para conferenciar a propósito de la futura estrecha unión militar entre ambos países. Siempre cuando se reúnan estos pacifistas, sus palabras terminan por tener un sonido metálico —y lo que suena no es sólo el oro de sus cajas de caudales, sino también el acero de sus arsenales.

Desde luego, cualquiera que sea el resultado de la entrevista, una cosa no admite ningún género de dudas: las negociaciones de París tendrán que amoldarse según el dictamen de la guerra española, y los subterfugios de la astucia diplomática se revelarán impotentes para cambiar el rumbo de los acontecimientos objetivos que se desarrollan en la Península Ibérica. Dos años y medio de guerra no se dejan borrar impunemente de la Historia de un pueblo, ni de la consciencia de la humanidad trabajadora. Ante la firmeza del pueblo y Ejército español vanas tendrán que resultar, en definitiva, las claudicaciones de los señores de la tabla redonda en París.

Pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, la guerra española es un asunto que será decidido y "arreglado" por el pueblo español —y por nadie más que por él—.

OSCAR BLUM

Valencia, 23 de noviembre de 1938

PAZ PROBLEMÁTICA

La política de Paz

de la U. R. S. S.
y la claudicación

de las Democracias

Por
Clara
Pueyos

(Continuación)

El pueblo soviético es un pueblo íntegramente armado para su defensa propia. Los ejércitos imperialistas emplean sus armas para luchar por los intereses de otros, pero está siempre latente el peligro de que ese pueblo armado, no por su propia voluntad, sino a la fuerza, se dé cuenta de su potencia y emplee esas mismas armas para destrozar a sus opresores y conquistar su libertad, como lo hizo el pueblo ruso hace veinte años y como hoy en España el pueblo defiende su independencia y su porvenir.

Ante ese peligro, el fascismo emplea su arma más terrible: la difamación. Sabe que la única forma de desmoralizar a las masas obreras es haciéndolas dudar de la fuerza y de la honradez de la U. S. La Prensa reaccionaria se apresta a difundir noticias falsas para desorientar y sembrar la difusión. Se ha dicho que la U. R. S. S. había delegado su representación en uno de los autores del repugnante «arreglo» de Munich, «afianzamiento de la Paz», dicen ellos, pero que es en realidad el sacrificio de un pueblo a sus propios intereses. Esta noticia, tendenciosamente falsa, ha sido rotundamente desmentida por el Gobierno soviético, demostrando plenamente que la U. S. no se presta a traicionar su política de Paz.

Nunca podremos creer que la Unión Soviética claudica. Sabemos que nunca ese noble pueblo rectificará su política de paz y de respeto hacia las libertades, y que es por lo tanto una infame calumnia decir que ha podido tomar parte en esta reunión de traidores de la paz y de la democracia. Es preciso estar prevenidos contra todas las maniobras de los agentes del fascismo mezclados en nuestras filas. El trotskismo se aprovecha de todos los momentos difíciles para sembrar entre los timoratos y los débiles el temor de que también nosotros sucumbiremos

bajo los manejos de los que han sacrificado a Checoslovaquia. No debemos, ni un solo momento, olvidar el ejemplo de la U. S. Un pueblo que lucha unido por sus propios intereses no puede ser vencido nunca. Lo demostró la Unión Soviética, y desde hace dos años lo podemos comprobar nosotros en nuestro propio país. La U. S. luchó aislada de todo el mundo. Ellos no tenían el ejemplo de otro pueblo para saber que cuando las fuerzas productoras despliegan toda su capacidad son invencibles. Nosotros tenemos las experiencias soviéticas, tenemos ya nuestros dos años de lucha, tenemos el apoyo de la amistad de México y de la U. S., que ante el mundo sostiene nuestra defensa y, sobre todo, sabemos que todas las fuerzas populares internacionales están con nosotros, que cada vez crece su fuerza porque cada vez están más cerca de la unidad necesaria para aplastar a los opresores y a los cobardes. No olvidemos lo que antes decíamos. Los ejércitos fascistas, los ejércitos de todas las naciones son la masa popular que un día se volverá contra sus verdugos para seguir el camino que les señaló el pueblo soviético y que España sigue ahora con sacrificios y con sufrimientos, pero con el orgullo de saber que, ante nuestro heroísmo, el fascismo pierde día a día su potencia, agota sus recursos, y que al tener que exigir cada vez más sacrificios estériles a sus pueblos, provocan el descontento ahora y más tarde, quizá muy pronto, el despertar de la conciencia de sus masas obreras, que, uniéndose con toda el ansia del que defiende su propia vida, aplastará a los opresores y creará las condiciones para que esa paz que defiende la Unión Soviética y que ha logrado entre sus pueblos, la misma paz que defendemos nosotros en los frentes de España, pueda unir definitivamente a todas las naciones para lograr a través del trabajo y la cultura el bienestar que sólo la U. S. goza hoy en el mundo.

UNA independencia condicionada es el pago vergonzoso de una traición.

SIN independencia no hay libertad posible. Arroje-mos a los invasores y habremos conseguido liberar a nuestro pueblo.

LA guerra por nuestra inde-pendencia ha de interesar-nos tanto como la defensa de nuestra propia familia.

FORTIFICAR intensamente y eficazmente significa resistencia segura frente al empuje de las hordas del fas-cismo asesino.

TRABAJEMOS sin medida en la fortificación y ten-dremos las llaves de la resistencia.

SOLDADO: Cada bala que malgastes puede ser una posibilidad de triunfo para el enemigo.

GUARDA la munición como lo que más falta pueda ha-certe, y piensa que en ella está tu salvación, la de España y la de tus seres queridos.



CANTORIES DE LA LIBERTAD

Romance

Para que duermas tranquilo
te voy a contar, pequeño,
un cuento que no es de risa,
pero tampoco es de miedo.

—Era una vez un camino
largo, muy largo y estrecho.
Detrás, noche de tormenta;
delante, un alba de fuego.

A los bordes, el abismo
con sus dientes de ogro negro,
y sus manos de tinieblas
está esperando al acecho.
Por el centro del camino
caminan tres viajeros.

Dos son enormes gigantes,
el último es un pigmeo.

—¿Irian los tres cantando?

—Escucha, que ese es el cuento.

Los gigantes discutían,
y si venían de acuerdo,
el enano se enroscaba
en los hombros del primero
y babeaba al oído

con sus labios de veneno.

Si iban a darse un abrazo

los separaba el pigmeo.

Cuando el uno tropezaba

ponía un rictus burlesco.

El se enredaba a sus pies

si caminaban ligeros.

Los pinchaba, los mordía

con sus largos dientes negros,

y con su espalda deforme

sombra ponía al lucero

que los guiaba, guiaba

hacia la aurora de fuego.

—¿Y por qué los dos gigantes

no le cogen al pigmeo

y le tiran al barranco?

—Pues así terminó el cuento.

—¿Cómo les llamaban, padre,
a esos tres viajeros?

—Adivina, adivinanza:

Tres letras tiene el primero,

tres letras tiene el segundo,

pero recordar no puedo

las que el tercero tenía,

porque al caer el pigmeo

en el fondo del barranco

se pudrió allí su letrero.

MOISES G. MATILLA

Estampas

¡Madre! Mi España está en guerra
y sufriendo la invasión
de Ejércitos de otra tierra
que mancillan nuestro honor.

Déjame que sea soldado
del Ejército del Pueblo;
que defienda palmo a palmo
lo que es mío, ¡lo que es nuestro!

La madre miró a su hijo:
Dos lágrimas le asomaron;
¿Se quedaría sin cariño
de aquel ser por quien ha dado
toda su vida: ¡su niño!
su corazón bien amado?

Rasgó al aire la llamada
de un clarín a los soldados,
y sin pronunciar palabra,
madre e hijo se abrazaron;
ella se asomó a la puerta,
el hijo fué calle abajo.

—¿Dónde irá? —No hay quien lo sepa

Se presentó al poco rato
con un brillante uniforme,
un gorro y unos zapatos,
cartucheras, correaje,
llevaba manta y un plato,
fusil, una bayoneta
y un corazón de Espartaco.

La madre bendice al hijo,
porque murió peleando.

LUIS SANCHEZ BOLIVAR

Comisario Ayudante de la 190 Brigada